

## EL LEGADO ESPIRITUAL DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

“*El más santo entre los doctos y el más docto entre los santos*”, al decir de León XIII<sup>1</sup>, Santo Tomás de Aquino es un ejemplo de santidad que, al conmemorar los 700 años de su canonización, nos invita a reflexionar sobre su vida y extensa obra.

El propósito de esta ponencia es destacar la santidad del insigne Doctor Communis cuando la vida de los santos es un lugar teológico cada vez más resaltado en los estudios teológicos recientes. “*Justamente por esto, el Doctor communis es una “fuente”, un bien precioso para la Iglesia de hoy y de mañana*” como recuerda el Papa Francisco<sup>2</sup>.

La amplitud del legado espiritual es tan vasta que, para esta exposición, recorro a la luminosa obra de Martín Grabmann<sup>3</sup>, traducida y prologada por Monseñor Octavio Nicolás Derisi, fundador de la Sociedad Tomista Argentina, que nos hace recordar tan augusto trabajo y también al magisterio de la Iglesia en algunos documentos.

Los rasgos esenciales de la vida espiritual de Santo Tomás son sabiduría, caridad y paz, según el ilustre estudioso alemán.

**1. Sabiduría:** El sello principal de la santidad de Tomás es lo que Pablo llama “*el lenguaje de la sabiduría*” (1 Cor. 12,8) es decir, “*aquella unión de la doble sabiduría, adquirida e infusa, como se les llama; con lo cual nada concuerda mejor que la humildad, el amor a la oración, la caridad hacia Dios*”<sup>4</sup>.

Se puede distinguir una triple sabiduría acorde al Aquinate: la Metafísica, la Teología – Sacra Doctrina- y el don de la sabiduría. Abordaré tan sólo esta última.

Uno de los siete dones del Espíritu Santo, la Sabiduría existe en nosotros por inspiración divina, a través de una moción del exterior<sup>5</sup>. Proviene del acto amoroso y gratuito de Dios por instinto divino y no por conocimiento o juicio recto de la razón natural. Como afirma el Aquinate: “*el hombre alcanza ese tipo de juicio por el Espíritu Santo, a tenor de lo que escribe*

<sup>1</sup> Breve “*Cum hoc sit*”, *De Sancto Thoma Aquinate Patrono coelesti studiorum optimorum coeptando: Leonis XIII Pont. Max. Acta*, II, Romae 1882, pp. 103-113.

<sup>2</sup> Carta A los queridos Hermanos Mons Mariano Crociata Obispo de Latina-Terracina-Sezze-Priverno Mons. Gerardo Antonazzo Obispo de Sora-Cassino-Aquino-Pontecorvo, Mons. Ambrogio Spreafico Obispo de Frosinone-Veroli-Ferentino y Anagni-Alatri, 19 de junio de 2023.

<sup>3</sup> M. Grabmann *La Vida Espiritual de Santo Tomás de Aquino*, Traducción y notas Mons. O. Derisi, Guadalupe, Bs.As. 1946. En adelante, MG

<sup>4</sup> Pío XI. *Studiorum Ducem*, AAS, 29 junio de 1923, sexto centenario de su canonización.

<sup>5</sup> *S. Th.* I-II, q. 68. a. 1 c S. THOMÆ AQUINATIS Doctoris Angelici *Opera omnia iussu impensaue Leonis XIII P. M. Edita. Cura et studio fratrum praedicatorum Romae 1882 sqq. Summa Theologiae* T. IV-XII 1888-1906. II-II, q. 83 a. 1. Existe también, entre otras muchas, la edición manual de la *Suma de Teología* de la Biblioteca de Autores Cristianos que reproduce el texto crítico leonino la cual hemos consultado Madrid, 1961. En adelante, STh

*el Apóstol: 'El espiritual lo juzga todo' (1 Cor 2,15), porque, como afirma allí mismo (v.10), 'El Espíritu lo escudriña todo, incluso las profundidades de Dios' "*<sup>6</sup>.

El don de la sabiduría otorga un conocimiento afectivo de lo divino, sustentado en la “*connutaralitas ad res divinas*”<sup>7</sup>, que permite saborear los misterios divinos del alma con la gracia santificante. En las actas del proceso de canonización, se señala al Angélico como contemplativo pleno del don de la sabiduría y la contemplación mística. Cabe señalar que algunos autores<sup>8</sup> han refutado la dimensión mística de su pensamiento por su intelectualismo aristotélico, lo cual ha sido refutado vigorosamente por el fraile dominico Reginald Garrigou-Lagrange<sup>9</sup>. Para mayor abundamiento el P. Gardeil O.P.<sup>10</sup> en una obra admirable sobre los dones del Espíritu Santo en los santos dominicos, indica que el don de sabiduría era el **propio** del Aquinate contemplativo.

Reginaldo de Piperno atestigua que el santo al final de su vida decidió suspender su actividad literaria porque “*en comparación de lo que he contemplado, se me presenta como paja. Espero que Dios dé término pronto a mi vida y doctrina*”<sup>11</sup>.

**Cristo, Sabiduría de Dios:** Debemos destacar que Cristo es la causa originaria y suma de toda sabiduría<sup>12</sup> y adquiere un papel fundamental Cristo y la humanidad de Cristo. Es el camino que conduce al conocimiento de la Divinidad, quien en su *Compendium Theologiae*, escribe estas vigorosas palabras: “*La Humanidad de Cristo es el camino, por el cual llegamos a la Divinidad*”<sup>13</sup>.

Por ello, corresponde a la vocación que se le ha reservado en Jesucristo, verdadero hombre y Dios. En la tercera parte de la Suma Teológica, santo Tomás recuerda que el Verbo encarnado, precisamente por ser verdadero hombre, revela en sí mismo la dignidad de toda criatura humana, y constituye el camino de regreso de todo el cosmos a su principio, que es Dios.

Cristo es, por consiguiente, el verdadero camino del hombre. En el prólogo al libro III de las Sentencias, santo Tomás, resumiendo el itinerario de la humanidad en los tres momentos —originario, histórico y escatológico— señala que todas las cosas vienen de las manos de Dios,

<sup>6</sup> Ibid. q. 45, a. 1, c

<sup>7</sup> *S. Th.*, II-II q. 45, a. 2

<sup>8</sup> Así, Vicente de Aggebach, cartujo y Butler, beneditino. Cfr. MG Vida Espiritual, pp. 98-99.

<sup>9</sup> Cfr. *Perfection chrétienne et Contemplation selon S. Thomas d'Aquin et S. Jean de la Croix*, Editions de la Vie Spirituelle, Librairie Desclée, Saint-Sulpice, Paris-VI, 1923.

<sup>10</sup> A. Gardeil O.P. *Les dons du Saint-Esprit dans les Saints dominicains* 1903, 161-175

<sup>11</sup> Acta Sanctorum, 1, c. 712, y s

<sup>12</sup> Cfr. *Compendio de Teología*, cap. 16. "De la plenitud de la Sabiduría de Cristo", sintetiza con incomparable claridad y profundidad.

<sup>13</sup> *Ibid.* c.2

de las cuales manan ríos de bondad. Todo se concentra en el hombre, y en primer lugar en el hombre-Dios, que es Cristo; todo debe volver a Dios mediante Cristo y los cristianos (cf. *In III Sent. Prol.*)

**2. Caridad:** Rasgo sobresaliente de su legado espiritual es cómo vivió la virtud teologal de la caridad manifestada en la vitalidad, celo ardiente, “*fervor caritatis*” que impelía su acción. Trabaja tan solo para la gloria de Dios en un santo y humilde olvido de sí mismo “*hasta alcanzar el ideal de su propia Orden en la unión de la vida contemplativa y activa (“contemplata aliis tradere”)*”<sup>14</sup>.

Su vida era una imperturbable unión con Dios, que se manifestaban en íntimos actos, un “*adhaerere Deo per caritatem*”, y por eso también emplea con gran predilección la expresión “*inhaerere Deo, adhaerere Deo*”. La teología está orientada hacia el amor de caridad<sup>15</sup> pues así concebía su amor por la Sacra Doctrina.

Todas las virtudes morales fueron poseídas por Tomás en el más alto grado y tan asociadas y conectadas que, como él mismo desea, se unieron en la caridad “*que da forma a los actos de todas las virtudes*”.<sup>16</sup>

En la vida religiosa vivió los consejos evangélicos plenamente: pobreza, castidad y obediencia, magníficamente sintetizados en la Suma Teológica, II-II qq. 185-189. Las actas del proceso de canonización lo resaltan como un santo y perfecto religioso, con vivo anhelo de vivir en la celda. Imploró al Papa Clemente IV que no lo nombrase Arzobispo de Nápoles.

Si bien el Angélico señala la primacía de la vida contemplativa sobre la activa, sin embargo, recuerda la perentoriedad de acudir en ayuda del prójimo: “*Y en la medida en que la contemplación es mejor que la acción, tanto más parece hacer por Dios quien sufre alguna pérdida de su amada contemplación, para tender a la salvación de sus prójimos por amor de Dios. Por tanto, tender a la salvación del prójimo con alguna pérdida de la contemplación por amor a Dios y al prójimo, parece pertenecer a una mayor perfección de la caridad que si uno se aferra tanto a la dulzura de la contemplación que de ningún modo querría abandonarla, ni siquiera por la salvación de los demás por lo cual el Apóstol no sólo quiso contemplar la vida presente, sino también posponer por un tiempo la contemplación de la patria celestial, en aras de la salvación de sus prójimos, como se desprende de lo que se dice en Fil. 1 23 – 24*”<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> Cfr. MG p. 112.

<sup>15</sup> “[...] *theologia quae ordinatur ad affectionem sive dilectionem caritatis [...]*” *In canticum*, Proemium, in fine. Aegidii de Roma-Expositio in Canticum canticorum <https://www.corpusthomicum.org/xc2.html>

<sup>16</sup> *S. Th* II-II, q. 23, a. 8; I-II, q. 65.

<sup>17</sup> *De Perfectione Vitae Spiritualis*, <https://www.corpusthomicum.org/oap.html>

El gozo, la alegría es uno de los actos interiores consecuentes de la caridad. El amor causa gozo por el bien o por la presencia del amado y el bien de Dios es seguro y eterno<sup>18</sup>.

La alegría que dimana de la caridad, del bien inmutable de Dios, no admite tristeza contraria. Por tanto, se manifiesta en:

- 1) La devoción, acto interno de la virtud de la religión, por la cual el fervor de la caridad se expresa en la alegría espiritual manifestada en la contemplación y consideración piadosa de los bienes divinos.
- 2) La delectación espiritual en la Santísima Eucaristía y en la Santa Comunión, que suscita viva alegría *“no es sólo la adquisición de la gracia o caridad habitual, sino también una especie de restauración actual de la dulzura espiritual”* como señala el Aquinate en los frutos de la Eucaristía en el alma, III, q. 79, a.8. A este deleite o gozo espiritual denomina el Angélico efecto actual y caridad actual. *“Y, por tanto, por este sacramento, en cuanto es de su virtud, no sólo se confiere el hábito de la gracia y de la virtud, sino que también se despierta a la acción, según 2 Cor. 5, la caridad de Cristo nos apremia. Y es de esto que por el poder de este sacramento el alma se refresca espiritualmente, por esto el alma se deleita y en cierto modo se embriaga con la dulzura de la bondad divina”* q.79, 1, ad.2. Es un gozo espiritual que proviene de la apreciación del gran bien que se recibe, que es el mismo Señor. Queda en claro, pues, que el manjar eucarístico, no sólo produce el aumento del hábito de la caridad y del amor de Dios sino también su acto.

Corresponde destacar, aunque someramente, el fervor de los actos de piedad y devoción al recibir el Cuerpo de Cristo en el celeberrimo himno *“Adorate Devote”*

pan vivo que da vida al hombre.

Concédeme que siempre viva en ti,

y que siempre me seas dulce<sup>19</sup>

Y cuánto amor tuvo a la Eucaristía a lo largo de su vida, lo declaró en la palabra que pronunció al morir antes de recibir el santo viático: Baste referir las famosas palabras que pronunció poco antes de terminar su breve peregrinación terrena y que parecen digno colofón de su vida: *“Te recibo, precio de la redención de mi alma, te recibo, viático de mi peregrinación, por cuyo amor he estudiado, velado y trabajado; te he predicado y enseñado;*

<sup>18</sup> Cfr. S. Th. q. 28.

<sup>19</sup> Oratio quae «Adoro te devote» dicunt <https://www.corpusthomicum.org/pat.html>

*jamás he dicho nada contra ti, pero si acaso lo hubiera dicho, ha sido de buena fe y no sigo obstinado en mi opinión. Si algo menos recto he dicho sobre éste lo demás sacramentos, lo confío completamente a la corrección de la santa Iglesia romana, en cuya obediencia salga ahora de esta vida*<sup>20</sup>. Así lo afirma San Pablo VI en la Carta citada *Lumen Ecclesiae*.

**Castidad:** En las características propias y particulares de su santidad, se destaca aquella virtud por la que Tomás parecía asemejarse a las naturalezas angélicas, la castidad, por la que fue digno de ser ceñido sobre sus caderas por los Ángeles con un cinturón místico, habiéndolo mantenido intacto en una prueba muy peligrosa, como relatan sus biógrafos.

Así manifiesta el Papa Juan XXII en la bula de canonización: *“En toda circunstancia, iluminaba con el resplandor de su castidad, con una piadosa moderación, con esa humildad que conservaba y nutría esta misma sobriedad sanante, de modo que muchos pensaron que había conservado intacta la virginidad de su carne. Esto fue afirmado por un piadoso confesor de la mencionada Orden, después de escucharlo largamente en confesión, el cual dijo en público y en presencia de todos, el día de su muerte, este testimonio fidedigno que ha llegado a nosotros: He escuchado la confesión general de este hombre santo, de quien doy testimonio, porque vino a mí puro como un niño de cinco años, ya que nunca conoció la corrupción en la carne*<sup>21</sup>.

**3. Paz:** La paz es uno de los actos interiores de la caridad como nos señala el Angélico en la II-II q. 29. La paz consiste en la unión u orden de las diversas apetencias del sujeto. La caridad causa la paz porque unifica todos los afectos del hombre en Dios, amado con toda la inteligencia y voluntad.

Señala MG que *“Pax”* es el programa de la Orden de San Benito, a punto que “se armonizan *“veritas et pax”*, el lema de la orden de los Dominicos y Benedictinos: *“Veritas et pax osculate sunt”*<sup>22</sup>.

La paz en la verdad ha sido una propiedad espiritual del Angélico, manifestado en la armonía de su pensamiento que revela verdad y claridad en la visión de conjunto de los diferentes temas del saber. ¡Bienaventurados los pacíficos (*oi eirenopoioi*, pacificadores, intermediarios de paz) porque serán llamados hijos de Dios! La paz irradia ese orden al exterior

---

<sup>20</sup> *Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guillelmo de Tocco*, cap. XIV: *ed. cit.*, p. 81. cap. LVIII: *ed. cit.*, p. 132.

<sup>21</sup> Juan XXII, *Redemptionen Misit* <https://tomasdeaquino.org/bula-de-canonizacion-de-santo-tomas/>

<sup>22</sup> *Op. Cit.* p. 40.

y lo esparce entre los demás. Es una ordenación de la propia vida y de la ajena según Dios, acorde al don de la Sabiduría y en su premio de la filiación divina.

Dios, fuente de toda santidad y sabiduría, muestra en Tomás cómo la virtud de la caridad, el don de la sabiduría y la paz se ayudan mutuamente, es decir, cómo el ejercicio conexo del organismo sobrenatural del creyente arraiga en la vida del Santo. De ella dimana y dispone a la contemplación de la verdad y, a su vez, la cuidadosa meditación de la verdad hace que las mismas virtudes sean más puras y perfectas. Por consiguiente, quien vive recto y puro y con la virtud, reprime sus pasiones, casi libre de un gran impedimento, podrá elevar mucho más fácilmente su espíritu a las cosas celestiales y fijarse mejor en los profundos misterios de la Divinidad.

En las disputas teológicas era pacífico como lo elogia el Juan XXII *“No era orgulloso, y no mostraba ningún deseo de dominar, ni de disputar, porque incluso en las disputas se abstenía de jactarse y guardaba silencio en las discusiones, evitando el lenguaje pedante, incluso cuando la disputa silogística era utilizada como un recurso por otros”*<sup>23</sup>. Así, por ejemplo, en las disputas con el teólogo Juan Peckham, ante sus palabras altaneras e hirientes, respondió el Aquinate con amabilidad y humildad.

También en sus oraciones se manifiesta su espíritu pacífico. Así, por ejemplo, la oración **diaria** del Santo: *“Dame, Señor y Dios mío, que no decaiga, ni en la prosperidad ni en la adversidad; que no me ensoberbezca en alguna cosa, ni me deprima en otra; de nada goce o me duela sino en lo que me lleve a ti o me separe de ti. A nadie desee agradar, ni a nadie tema disgustar, sino a ti. Sea para mí despreciable todo lo pasajero, y sea para mí querido todo lo tuyo. Que me hastíe el gozo de lo que sea sin ti, que no desee nada que esté fuera de ti. Que me deleite el trabajo hecho por ti, que me sea penoso todo descanso que sea sin ti. Concédeme, Señor, dirigir constantemente el corazón hacia ti, y que en mis fallos sepa dolerme con el propósito de la enmienda. Hazme, Señor y Dios mío, obediente sin contradecir, pobre sin ser miserable, casto sin depravación, paciente sin murmuración. Humilde sin ficción, alegre sin disolución, triste sin abatimiento, maduro sin pesadez, ágil sin ligereza, temeroso sin desesperación. Que sea sincero sin hipocresía, que haga el bien sin ser presuntuoso, que corrija al prójimo sin arrogancia, que lo edifique con la palabra y el ejemplo. Concédeme, Señor, un*

---

<sup>23</sup> Op. Cit.

*corazón: vigilante, que ninguna curiosidad lo aparte de ti, noble, que ninguna influencia indigna lo envilezca, recto, que ninguna intención siniestra lo desvíe, firme, que ninguna tribulación lo debilite, libre, que ningún afecto violento lo reclame. Concédeme, Señor Dios mío, inteligencia que te conozca, diligencia que te busque, sabiduría que te encuentre, conducta que te agrade, perseverancia que te espere confiada y confianza de que un día al final te abrazaré. Concédeme soportar ya aquí tus castigos como penitencia, servirme de tus beneficios por tu gracia, y gozar de tu gozo en la patria para tu gloria. Tu que vives y reinas y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén”<sup>24</sup>.*

La paz que irradiaba surgía de su íntima compenetración con Cristo, nuestra paz (Ef. 2,14) expresada a través de toda su vida espiritual, con su concepción, tan profunda de la Encarnación de Dios y de su Redención. También en su imitación de Cristo, fundamento de Sabiduría, Amor y Paz, rasgos fundamentales de su vida espiritual.

Igualmente tenía una **gran devoción a la Santísima Virgen**. *“Un secreto que le reveló a fray Reginaldo, para gloria de Dios y para su consuelo, cuando estaba para morir en Fossanova. Que la Virgen María, Madre de Dios, se le apareció y le certificó sobre su vida y su ciencia, y que impetró de Dios y obtuvo para él todo lo que él deliberadamente le había pedido (...) Es un detalle muy curioso de la devoción del Santo a la Virgen, abonado por otra pincelada anotada por los investigadores, que constatan que en la redacción de la Suma contra los Gentiles, cuyo original se conserva en el Archivo Vaticano, en todas las páginas, al iniciar la escritura, está como sello de autenticidad la salutación angélica: “Ave María”, de la mano del Santo”<sup>25</sup>.*

El Santo Doctor de la Iglesia —como afirma su primer biógrafo—, no sólo *“con la claridad de su doctrina ganó más discípulos que los demás para el amor a la ciencia”<sup>26</sup>*, sino que dio también ejemplo magnífico de santidad, digno de ser imitado por los contemporáneos y por la posteridad.

---

<sup>24</sup> Cfr. <https://jesus1.fr/es/oración>.

<sup>25</sup> Forcada, V. *Santo Tomás de Aquino*, Biografía, Valencia, 1993.

<sup>26</sup> *Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guillelmo de Tocco*, cap. XIV: *ed. cit.*, p. 81.

**Conclusión:**

Así como un día se dijo a los egipcios, en su extrema necesidad de vivir: " *Id a José* ", para que les diera abundancia de trigo para alimentar sus cuerpos, así ahora decimos -recuerda Pío XI- a todos los hambrientos de verdad: "**Id a Tomás**", para obtener de él, que tanto tiene, el pasto de la sana doctrina y el alimento de vuestras almas para la vida *eterna*"<sup>27</sup>.

Santo Tomás es Guía de los estudios (Studiorum Dux), Doctor común (Doctor Communis), y Doctor Eucarístico (Doctor Eucharisticus), proclamado por Pío XI, Doctor Humanitatis por San Juan Pablo II y además del ya conocido, Doctor Angelicus.

Al concluir la lección en París en el curso de 1255-57, sobre la recomendación de la Sagrada Escritura, tomado del Salmo 103 "*desde tu morada, riegas los montes*" sintetiza magníficamente lo que sería su vida.

Indica que para ser enseñar las verdades de la Fe es menester poseer cuatro cualidades: inocencia, sabiduría, celo y obediencia. Nadie puede ufanarse de poseerlas por sí mismo, sino que "*debe pedírselo a Dios: 'Si alguno necesita sabiduría, pídale a Dios, que da a todos abundantemente y no reprocha, y le será dada (Sant. 1,5). Oramos. Que Cristo nos conceda. Amén.*

***Pbro. Dr. José Ignacio Ferro Terrén***

---

<sup>27</sup> Op. Cit.

**EL LEGADO ESPIRITUAL DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.**

Se propone en esta ponencia esbozar el riquísimo legado espiritual de Santo Tomás de Aquino de acuerdo con la brillante obra de Martin Grabmann en el esquema tripartito de Sabiduría, Caridad y Paz. Se complementa con el magisterio de la Iglesia en lo que atañe a estos temas.

**Pbro. Dr. José Ignacio Ferro Terrén**

Sacerdote de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Abogado (UBA) y licenciado en Teología Dogmática (UCA) con una tesis sobre la ley natural en la Suma Teológica. Profesor de Teología Espiritual en el Instituto del Profesorado Ntra. Sra. de las Nieves. Profesor de Teología Moral en la UNSTA. Miembro de la Sociedad Tomista Argentina, ha colaborado en la revista *Sapientia* y ha dictado cursos de teología dogmática y espiritualidad. Miembro de la Comisión Arquidiocesana para la Causa de los Santos. Asesor de la Legión de María de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Vicario parroquial de la Basílica Ntra. Sra. del Pilar.

Dirección electrónica: [joiferro@yahoo.com.ar](mailto:joiferro@yahoo.com.ar)